



REDACCION Y ADMINISTRACION:
O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

SATÍRICO Y LITERARIO.

DIBUJANTE CARICATURISTA
Víctor P. de Landaluze (D. Junípe)

Año III.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,
Seis meses.....\$ 5-25 Núm. suelto.....\$ 25

Habana 7 de Abril de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION EN INTERIOR.
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto.....\$ 30

Núm. 14.

SUMARIO:

TEXTO.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Armonías políticas, por Juan Peres.—La loma de la cruz, por Juan de las Viñas.—Boceto á la pluma de D. Carlos Navarro y Rodrigo, por Julio Nombela.—Los besos, por Juan Chulquerna.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Nueva York, por John Bull; de Madrid, por Eusebio Blasco; de Puerto Rico, por Juanito.—Cuentos de manigua: El Chavalillo, por Juan Sin-Tierra.—Sartenazos.—Geroglífico.—Boletín bibliográfico.
CARICATURAS.—Por Don Junípero.

MENESTRA SEMANAL.



Nada ha conseguido llamar la atención en estos siete días más que el asunto de la coalición de los partidos en España; aparte de las fiestas de la loma de la Cruz, que por algunas horas han hecho olvidar la coalición, los coligados y todos sus menesteres.

Mas pasaron los festejos y entramos de lleno otra vez en la cuestion.

—¿Qué dice el telégrafo?

—¿Se sabe algo?

—¿Quién vencerá?

Estas son las preguntas que están de moda.

—Ay, doña Pancha, mi marido, que es empleado de bastante categoría en las reales rentas, está temeroso de que *trunfen los cola-ligados*!

Estas son las exclamaciones que más se estilan.

Y qué exactitud en la frase! *Cola-ligados* deben llamarse, porque ese consorcio tiene que ser hecho entre gente muy *pegada á la cola*.

Meditemos.

Se trata de que un pueblo elija sus representantes.

Pensando piadosamente, creo que todo el que vá á votar debe tener formado su juicio sobre el asunto, y allí en su conciencia, aunque sea pegada con obleas, llevará su opinion sobre lo que más conviene al país.

De otro modo, sería preciso confesar que hay gentes que se ponen á hacer cosas sin saber lo que hacen.

¿Convenimos en eso? pues meditemos otra vez.

Los hombres más granaditos de las oposiciones, al ver acercarse el momento de la lucha, se toman el trabajo de cavilar y exclaman:

—¿Canario, qué mal estamos!

Y casi al mismo tiempo y como puestos en movimiento por un resorte, se echan á la calle aisladamente, pero con la esperanza cada cual de encontrar á los otros.

Y se encuentran, en efecto.

Y la primera vez se miran de reojo, la segunda se dirigen una sonrisa, la tercera Necedal hace como que se desmaya, y el jefe de un grupo cualquiera finge que le aprietan las botas, y con este motivo hablan de la cosa pública y convienen en que es preciso tomar alguna medida enérgica.

—Este hombre es mío! vá diciendo uno para sí al separarse.

—Me seguirá! murmura el otro al acabarse la conversacion.

Se vuelven á encontrar y se reúnen un día con otros amigos.

En una cosa convienen todos desde el principio: en que entre ellos no cabe más armonía que tirarse de las greñas y ponerse mutuamente como chupa de dómine.

Sin embargo, se unen y juran hacer todos una misma cosa, aunque cada uno con intencion diferente. Y cate usted formada ya una coalición con todas las reglas del arte.

Cunde la noticia, se alborota el cotarro, tiembla el firmamento, las gentes se alarman y el mundo se tambalea como si hubiera bebido una copita de más.

Hago una pausa de breves momentos para dar tiempo á que ustedes se saturen de terror.

Pero vamos á cuentas.

Esta resolucion la han tomado algunos caballeros de alto copete y por su cuenta y riesgo.

Instrumentos de este plan han de ser el honrado industrial que ni quita ni pone rey y el misero labriego que está ignorante de todo y que probablemente se morirá sin saber lo que es coalición ni adivinar sus consecuencias.

Pues bien: me reiría yo de todas las coaliciones del mundo si el elector, al ver que lo catequizaban para entrar en un complot misterioso, y ántes de depositar su voto en la urna, reflexionase en estos ó parecidos términos:

—Todo fiel cristiano está muy obligado á tener devoción, y después de eso está obligado tambien á no cometer una barbaridad. Yo creo que lo que conviene es esto, lo otro ó lo de más allá, y por lo tanto voy á votar con arreglo á mi conciencia, y si esos señores quieren hacer otra cosa, que hagan lo que les parezca y me dejen tranquilo. Eh?

No hay un sólo habitante pacífico de los campos capaz de hacerse cómplice del hecho si comprendiera su magnitud y sus consecuencias.

Pues siendo así, poseo yo una receta para acabar con las coaliciones.

Propáguese la ilustracion entre todas las clases, hágase comprender á cada uno sus deberes, acostúmbrese á ciertos individuos á que tengan voluntad propia, y ya pueden reunirse, estrecharse, confundirse y amalgamarse los Necedales y demás gente menuda para determinar por sí y ante sí lo que no pueden hacer sin ayuda de vecino.

Pues, hombre, está bueno que el número más insignificantes de los electores se imponga a los demás y no les conceda ni el derecho de raciocinar.

¿Ustedes saben lo que es un plato de ternera sin ternera?

Lo explicaré por medio de varios ejemplos.

Los despachos telegráficos del interior dicen que se ha cogido el archivo del titulado *general en jefe* de operaciones mambisas en Cinco Villas, fulano de tal; me importa poco el nombre.

En que existe el archivo estamos conformes, pero aún suponiendo que viva ese *general*, ¿dónde están las operaciones? Porque en Cinco Villas hace ya tiempo que no pasa un insurrecto ni muerto ni vivo.

¿Y la ternera de este plato de ternera? Otro ejemplo.

Se publica un periódico que se llama *La Revolution de Cuba*: ese periódico habla de su gobierno, de su ejército, de sus victorias; es el órgano oficial de la *revolucion cubana*.

Pero, ¿dónde está esa *revolucion*? Nadie sabe de ella hace tiempo.

Labra se ha presentado candidato en las elecciones de Puerto Rico: quiere, por lo tanto, representar á una provincia española en el parlamento español; ¿pero dónde está el españolismo de Labra?

¿Ustedes saben lo que es un plato de ternera sin ternera?

JUAN PALOMO.

ARMONIAS POLITICAS.

Mr. Sickles vuelve á hacerse cargo de la embajada de su nacion en Madrid.

Así lo dice el telégrafo, y agrega que saldrá para su destino el 15 del presente mes; de modo que, después de dar tantos pelos y señales, no hay medio de poner en tela de juicio la veracidad de la noticia.

Por mí que vaya, no sólo á Madrid, sino hasta á los profundos infiernos, si le pide el cuerpo dar un paseito por tierra caliente. Y lo que digo por mí lo repito por todos mis lectores; ¿no es verdad que á ninguno de ustedes le importa un rábano que Mr. Sickles vaya á donde le diere la gana?

Lo digo porque tanto se ha hablado de que ese caballero particular no volvería á la capital de España, donde observó una conducta solapada é inconveniente sirviendo al filibusterismo vergonzante de desvergonzado protector, que ya parecía inevitable y hasta decente relevar á un funcionario entrometido, malévolo y con sus ribetes de enemigo de España. Además, se habló de una indicación que el Gabinete de Madrid hizo al de Washington advirtiéndole que vería con mucho gusto la separacion de Mr. Sickles de la embajada americana. La respuesta de Mr. Grant no ha podido ser ni más galante ni más conciliadora: —“¿No quieren á Mr. Sickles, eh? Pues allá se lo mando más que de prisa, para que vean los españoles el caso que hago yo de esos caprichitos.” Esto hubo de decirse el Presidente yankee, mientras arreglaba los pasaportes á su protegido.

Agradecidos debemos estar los españoles todos á la deferencia, á la justicia, á la exquisita delicadeza con que en este asunto ha procedido Mr. Grant, jefe supremo de una nacion que puede llamarse de los eternos vice-versas y de los *gatupeños* monstruosos.

En fin, si los yankees creen de su deber mandar á Mr. Sickles á Madrid contra viento y marea, sin duda porque no hallan otro más digno de representarlos, los españoles pueden tomar el asunto á pecho y creer que cumplen el suyo con no admitir al mutilado diplomático, por la sencilla razon de que no les dá la gana.

Todo, todo pudiera suceder.

Otro mentís, aún más solemne, ha dado el telégrafo á las últimas noticias recibidas de Méjico; pintaban estas á los revolucionarios en el más deplorable estado de debilidad y postracion, perseguidos, alcanzados, rotos, maltrechos; el triunfo de Juarez se dió por seguro, como que ya no habia quien le hiciera sombra, y aún hubo aquí periódico político de larga vista y sutil perspicacia que se apresuró á adelantar la paz, asegurando que ya estaba la república mejicana más tranquila que balsa de aceite.

Pero aún no habia espirado la última nota del *Te Deum* en los lábios del oficioso cantor, cuando nos sorprende la nueva de que los débiles, aporreados y asendereados revolucionarios, después de tenerse las tiesas con las tropas de Rocha y Ochoa, vencíendolas en toda la línea, se permiten todavía atacar y tomar la ciudad de Zacatecas....

A renglon seguido se recibe otro telegrama; todos esperan ver desmentida la increíble noticia, y en efecto, esta se confirma de una manera que no deja duda. Pero algo más dice el parte; el general Rocha, uno de los jefes juaristas de más prestigio, el vencedor obligado de todos los encuentros, está á punto de caer prisionero de los revolucionarios.

Pues señor, yo no lo entiendo: ó los disidentes no estaban tan faltos de recursos como me habian hecho creer, ó los soldados de Juarez valen tan poco que se dejan pegar de unos cuantos desalmados y fugitivos enemigos de la situacion.

A escoger se ha dicho.

Lo que me ha hecho feliz, en gracia de lo grotesco y peregrino, es el ridículo interrogatorio á que sometió un *reporter* del *Herald* al contra-almirante español señor Polo.

Figúrense ustedes que el corre-vé-y-dile de la redaccion se presenta con aire indigesto ante el jefe español, le pregunta en el severo tono del juez, y el señor Polo le responde humilde y temeroso, como cumple á un delincuente hallado en flagrante delito; el quidam noticiero se despacha á su gusto al siguiente dia dándose importancia en su periódico, y la verdad se vé herida de muerte por mano yankee.

Ni el señor Polo podia decorosamente responder á las impertinencias del entrometido zascandil que le faltaba al respeto, ni su mision es revelar las instrucciones recibidas de su gobierno al primer truhan que le viniera en mientes averiguarlas. Por lo tanto, no crean ustedes esa paparrucha del *Herald*, lectores míos, como tampoco la cree vuestro afectísimo

JUAN PEREZ.

LA LOMA DE LA CRUZ.

¡Bellísimo paisaje! como dice el capitán Alegría en *El valle de Andorra*.

¡Encantador espectáculo! A nuestros piés un extenso valle, risueño, rico y variado. Besando los tobillos de la loma el mar, encajonadito en el sin igual puerto de la Habana: el Morro con la boca abierta, sin duda de admiracion. Aquí Regla recostándose en la falda de la colina, como si fuese un chiquillo que se recostase en el regazo de su madre. Allí, Guanabacoa, señora de la fiesta, extendiéndose por los desfiladeros de la loma y por el ameno prado con toda la gracia con que saben extenderse los pueblos bonitos; y cubriendo todo esto un cielo de última novedad, algunas veces con un azul más lindo que todos los azules inventados, y otras cubriéndose de celajes y enviándonos una menuda lluvia, no con mala intencion ni por piedad sino para aplacar el polvo.

¿Qué tal? Pues aún se encuentra algo mejor que eso. En lo más alto de la loma se encuentra España entera: ¿parece extraño? pues allí está, en efecto, representada por todas sus provincias, con sus pintorescos trajes, sus costumbres, sus tradiciones, sus aires populares, su hidalguía, su honradez, su noble franqueza y ¡caramba! sus virtudes.

¡Pueblo español, yo te saludo!

Allí están los recuerdos todos de la patria: parece aquello en conjunto un libro de memorias, y cada tienda, cada grupo, cada individuo una página de ese libro en que se halla escrita una escena de nuestra niñez, una impresion de nuestra juventud. ¿Qué quieren ustedes que les diga? Me parece que con estas fiestas populares que implantan aquí las tradiciones, las costumbres, el carácter de los pueblos españoles, conquistamos voluntades y afecto, y colocamos los cimientos de un porvenir de paz y bienandanza.

Yo no voy á reseñar la funcion paso á paso, ni á describir la belleza de la tienda *h ó b*, ni á elogiar la esplendidez de los andaluces, asturianos, catalanes, cubanos, vizcainos, canarios y montañeses: los periódicos diarios me han llevado en eso la delantera, y yo no podria hacer más que repetir lo que ellos han dicho. Me limito simplemente á contar á ustedes, en confianza, mis impresiones.

Se ha bailado y se ha cantado de todos los modos que se canta y se baila en nuestra tierra; y como los españoles somos todos poetas—solamente que la mayor parte no sabemos practicar el *oficio*—el pueblo ha discurrido alegremente por la extensa explanada echando al aire coplas de su cosecha, que si en la forma no pueden servir de modelo, en el fondo dejan ver un sentimiento patriótico muy digno:

“Si quieres que te quiera,
linda cubana,
viste la saya verde
de la asturiana.”

Eso cantaban los trovadores en embrion, y la respuesta al improvisado cantar la han obtenido muy pronto y muy satisfactoria, porque las hijas de Cuba se han presentado en la fiesta luciendo airosoos trajes de asturianas, de andaluzas, de gallegas, de vizcainas y demás clases que en España se usan.

“Si quieres que te quiera,
lindo lucero,
has de ser española
de cuerpo entero.”

Eso decían, puesto en música, los poetas al aire libre, y los lindos luceros han demostrado que son españolas de cuerpo entero y con toda el alma.

En estas fiestas ha habido un suceso notable. Los cubanos, que en las celebradas hasta ahora en Matanzas habian tomado parte individualmente y agregados á las provincias de que son oriundos, aquí se han presentado en corporacion, han levantado su tienda, escribiendo en la parte más visible de ella: *La isla de Cuba á sus hermanas las demás provincias españolas*.

¡Bien dicho!

Los dignos individuos de la comision cubana, en discursos, en comunicaciones y de todas maneras, han dicho á los de las otras provincias:—“Venid á nuestra tienda, que queremos agasajaros y daros un abrazo fraternal: nosotros iremos tambien á las vuestras y nos volveremos á abrazar.”

Y aragoneses, asturianos, andaluces, cubanos, montañeses, todos, en fin, nos hemos abrazado estrechamente y con verdadero cariño. Y una vez abrazados, hemos hecho un recuento y con satisfaccion hemos visto que estamos justamente los que hacemos falta para el bien del país y honra de la patria, que estamos los leales, y que los malos, los réprobos, se fueron renegando de nosotros.

¡Vayanse enhorabuena! Libres de polilla estamos más á gusto!

Hubo un almuerzo espléndido, y allí, más concentradas las personas, se expresaron ideas muy nobles y muy dignas. Brindaron elocuentemente el Teniente Gobernador, Sr. Campos, que fué objeto de grandes demostraciones de afecto, y los señores Colomé, Villar, Zufra, Fésser y otros.

El Sr. Colomé, que hablaba á nombre de los hijos leales de Cuba, lo hizo en términos tan levantados, tan dignos, tan nobles y tan patrióticos, que interpretó admirablemente el sentimiento general y fué repetidas veces interrumpido por las aclamaciones de la concurrencia.

JUAN PALOMO, que estaba presente, dijo unos versitos ó cosa así, improvisados sobre el terreno, que inserto á continuacion para que ustedes se enteren de todos los pasos que dá en esta vida mi *patron*, compadre, compañero y tocayo.

Allá van:

El gallego, el andaluz,
el cubano, el vasco, el *azul*,
sus reales sientan hoy
en la loma de la Cruz.

Como diciendo á los otros,
á los de fuera de casa,
por es a Isla nuble pasa,
que aquí mandamos nosotros.

Y por buenas ó á sopapos
mandarémos muy á pecho,
por tradicion, y por derecho,
por valientes y por gaapos.

Que ese enemigo, ese coco,
que en vez de pez salió rana,
á valientes no nos gana
y á buenos mozos tampoco.

Y sostengo lo que digo,
porque sé de buena tinta
que tiene muy mala *pinta*
el desdichado enemigo.

Entre palmeras reales,
en son de paz hoy se hermana
la suave brisa cubana
con los aires nacionales.

Los aires de la montaña,
andaluces y asturianos;
porque no hay aires tan sanos
como los aires de España.

La gíraldilla, el jaleo,
la guitarra, el tamboril,
el silbato pastoril,
la danza y el zapateo;

Todo recuerdos entraña....
(lo diré haciendo la cruz)
hasta el mentir andaluz
es una gloria de España!

Esto dijo mi compañero brindando por la patria, y yo concluyo felicitando á Guanabacoa por sus fiestas solemnes.

¡Hurra!

JUAN DE LAS VIÑAS.

BOCETOS A LA PLUMA.

DON CARLOS NAVARRO Y RODRIGO.

Allá por el año de 1854 frecuentaba los círculos de los escritores aspirantes á fama que habia en Madrid, un joven de 20 á 24 años, de bastante buena figura, con todo el tipo árabe, y comenzaba á hacerse apreciar en ellos por algunas composiciones poéticas que brotaban de su pluma.

A nadie ocultaba que era hijo de una familia de artesanos pobres, pero honrados. Aquella era la tercera vez que vino á Madrid desde Alicante, ciudad en donde habia nacido. Su padre tenia una sobrina en la Corte; la sobrina tenia un comercio, y el autor de los dias de Carlos Navarro, á pesar de haber estudiado su hijo con aprovechamiento los cinco años de filosofía, y de haber ganado algunos premios, careciendo de recursos, intentó colocarle de dependiente en el comercio de su sobrina, y al fin y al cabo tuvo que renunciar á este propósito porque el joven poeta no se avenía á manejar la vara de medir. Tornó á su patria y, resuelto á jugar el todo por el todo, vino á Madrid de nuevo, decidido á trabajar para ganar el sustento.

Desde luego comprendió que el campo de la política podia ser muy productivo para sus aficiones y su talento, é inauguró, si no estoy mal informado, su carrera periodística en un diario que se publicó muy poco tiempo, sin otro objeto que el de combatir al ministro de Hacienda que inauguró el Gobierno de la revolucion del 54, presidido por el Duque de la Victoria.

Alguna que otra noche asistía á aquellas célebres reuniones de Cruzada Villamil, en donde tantos jóvenes poetas lograron distinguirse. Carlos Navarro, que á los 17 años habia publicado un tomo de poesías que habian llamado la atencion de los inteligentes, fué uno de los que más aplausos obtuvieron en aquellos amistosos certámenes. Pasando algunos trabajos, hoy en una casa de huéspedes, mañana en otra, con dinero hoy, exháusto al dia siguiente de recursos, fué vandeándose, como suele decirse, hasta que, en atencion á los servicios que habia prestado escribiendo en *El Debate* y en *El Correo*, fué nombrado intendente de Fomento y desempeñó este destino en el gobierno civil de Granada y Barcelona. En esta última ciudad conoció á Rios Rosas, y aquel hombre entusiasta, favorecedor de los jóvenes de talento, se lo trajo á Madrid, le dió un empleo de 16,000 reales en el Ministerio de la Gobernacion y le llevó á su lado en calidad de secretario particular, durante una larga temporada. Desde entónces empezó á sonreír la fortuna á Carlos Navarro.

Publicábase un periódico que ha dejado grandes recuerdos: *El Criterio*.

Confeccionábalo Emilio Santos y escribian en él publicistas tan ilustrados como Jimenez Serrano, Castro y Serrano, Saguzminaga, el mismo Rios Rosas, Francisco Acuña y otros.

En él entró á escribir Carlos Navarro y publicó un artículo con el título de “La situacion,” que, por lo intencional y elocuente, alimentó durante quince dias la controversia periodística y dió gran reputacion en los círculos á su autor.

El Criterio dejó de publicarse bien pronto, y un dia apareció en *La Epoca* un magnífico artículo. Lido por los hombres más eminentes de todos los partidos, despertó viva curiosidad é interés hacia su autor, y esto bastó para que don Diego Coello, el hábil é ilustrado director de *La Epoca*, abriese las puertas de su redaccion á Carlos Navarro, que era el que, con su escrito, habia hecho fijarse en el periódico las más inteligentes miradas. El joven publicista llegó á ser

el niño mimado de la redacción de *La Epoca*, y en ella permaneció escribiendo diariamente y sosteniendo ardientes polémicas. Una de estas discusiones le proporcionó un duelo con el distinguido poeta y escritor José Selgas, y digó le proporcionó, porque en política un duelo es buena fortuna. Los que se liden, después de llamar la atención del país, gracias á las noticias que dan los periódicos, pueden, por el sólo hecho de haberse batido, llegar á ser ministros ó embajadores, sin que sorprenda á nadie este especie de salto in-mortal.

Los artículos de *La Epoca* le proporcionaron la amistad del ilustre don Leopoldo O'Donnell, quien llegó á simpatizar tanto con él, que lo tuvo, hasta su muerte, por uno de sus más íntimos amigos.

Como todos los que valen y prosperan despiertan envidia no han faltado envidiosos que atribuyan el ascenso de Carlos Navarro sobre O'Donnell, al mismo tiempo que su mérito como escritor, á su destreza y habilidad en el arte culinario.

No hay tal: el carácter franco y expansivo de Navarro le alcanzó muy breve la amistad de la familia del general O'Donnell. Es muy posible que en las conversaciones íntimas hablase de su predilección por tal ó cual plato, y áun puede ser que diese la receta para hacerle. Yo lo ignoro, pero le conozco lo bastante para estar persuadido de que su seriedad, su juicio, su claro talento, su afición al estudio, su memoria para recordar las historias de los hombres políticos, su fina observación y otra porción de cualidades que le adornan, fueron las únicas que cantivaron al vencedor de los moros del Riff. Elevado á la alta esfera de la política, tuvo bastante acierto para permitirse conservar dentro de su partido un criterio propio, el cual, unido á sus demás prendas, es el que le ha alcanzado la posición que ocupa.

No hay para qué decir que abandonó los versos, aunque nó su afición á las letras, y buena prueba de esto son los notables libros que ha consagrado á reseñar el carácter y la historia de tres grandes hombres: Jimenez de Cisneros, Iturbide y O'Donnell.

Además, en varias revistas ha publicado estudios históricos y artículos sobre cuestiones políticas de verdadera importancia.

También consiguió durante algun tiempo dar celebridad á las cartas que dirigía al *Diario de Barcelona*.

Activo, oportuno, logrando hacerse indispensable, ó por lo ménos interesante en todas las cuestiones de su partido, mostrando en las ocasiones el valor cívico necesario para hacerse respetar, ha conseguido ser, dentro del sistema parlamentario, uno de los hombres más importantes. Durante la guerra de Africa acompañó al general O'Donnell, formando parte de su Estado Mayor con el cargo de Jefe de la imprenta de campaña. Cuando aquel ilustre hombre de Estado creyó conveniente la paz, envió á su amigo predilecto á publicarla, y otro tanto hicieron Alarcon y Nuñez de Arce.

Cuando el Marqués de Miraflores reemplazó al Duque de Tetuan, pasó Navarro de *La Epoca* á *La Política*, y allí, con Alarcon, Mantilla y Nuñez de Arce, hizo una oposición tan fuerte y tan brillante, que obtuvo el triunfo, y al sustituir á Miraflores en el Gabinete Mon-Cánovas, fué Navarro nombrado para el Gobierno de las Islas Baleares.

Como esto no es una biografía sino un retrato, ó mejor dicho, un boceto, no tengo para qué seguirle en todos los cargos públicos que ha desempeñado, ni tampoco es del caso analizar sus actos como diputado ántes y después de la revolución.

Amigo leal, acompañó á O'Donnell en el ocaso de su vida y recogió su último suspiro. El libro que dedicó á este eminente hombre de Estado puede decirse que encierra su testamento y por él se sabe que los planes de O'Donnell no eran tan radicales como los que llevó á cabo la Union Liberal, acompañada de los progresistas y los republicanos en Setiembre de 1868.

Navarro aceptó, sin embargo, la Constitución, pero ha tenido bastante valor para condenar sus abusos y para conservar su independencia, figurando siempre al lado de los elementos más conservadores del partido unionista.

En medio de su gran ingenio tiene momentos y expansiones que parecen más bien de un niño que de un hombre de Estado. Recuerda su pasado con gusto y se enorgullece de su primitiva pobreza. Ha hecho el bien de su familia, de sus parientes y de sus amigos.

Ha sido ministro plenipotenciario de Constantinopla y Secretario de la Presidencia del Consejo de Ministros.

En la actualidad está designado para Consejero de Estado. La opinion pública parlamentaria le tiene destinada, *in-pectore*, desde hace algun tiempo una cartera.

En honor de la verdad, tiene para ser ministro muchos, pero muchos más méritos que algunos que lo han sido, pero si acaso algun día se operase un profundo cambio en el modo de ser de nuestra nación, Carlos Navarro, al perder el carácter político, conservaría siempre el de escritor concienzudo, elegante y castizo, el de pensador honrado, y se haría apreciar hasta de sus mayores enemigos.

No pueden decir otro tanto uno por cada cien de los políticos que ha producido en lo que vá de siglo, el amor á la libertad y al presupuesto.

JULIO NOMBELA.

LOS BESOS. [HISTORIA APETITOSA.]

I.

"Caballero:
Os espero junto á los muros del Cementerio.
Necesito beber vuestra sangre esta noche.
Traed padrinos. Vuestro rival,—ANDRÉS."

II.

Juan leyó esta lacónica carta.
Hizo testamento.
Tomó un baño.
Y se fué derecho al Cementerio.
Era la una de la noche.
La luna vertía su clara luz, como quien dice:—¡Ahí vá eso!
¡Ah! qué poéticas son las noches de luna!
¡Pero qué poéticas!
Digo, salvo el parecer de ustedes.
Juan habia llevado sus padrinos y Andrés los suyos.
Total: seis caballeros particulares.
Se inspeccionaron las armas.
Colocáronse los duelistas uno enfrente de otro.
Sonó una palmada.
Y oyéronse dos pistoletazos.
Uno de los rivales habia quedado tendido en el santo suelo.
Era Andrés.
Con lo cual queda dicho que no pudo satisfacer el raro capricho que tenia de beber la sangre de Juan.

III.

Juan voló á los brazos de Paquita.
Paquita era una encantadora muchacha.
Alta, esbelta, blanca, sonrosada y con un hoyuelo en la barba que era un verdadero nido de amores.
Y perdone usted la comparacion.
Juan la amaba é iba á su casa con buenas intenciones.
Pensaba olvidarla así que hubiese obtenido algunas pruebas de su amor.
Me parece que sus intenciones no podian ser mejores.
¿Y Andrés? preguntarán ustedes.
¿Por qué se batió?
¡Cómo! ¿no lo han adivinado ya?
Andrés amaba á Paquita.
La habia visto una noche en el teatro de Albu y su corazón saltó de gozo.
Los ojos de aquella señorita esclavizaron hasta las uñas.
Desde entonces empezó á suspirar.
Y á hacer versos que podian arden en un candil.

IV.

¿Y qué bonita *dolora* hicieron los dos señoritos aquellos!
—¡Juan, qué pálido está usted!
—Acabo de mandar al otro mundo á mi rival.
—¡Cielos!
—Los dos: no cabíamos en el mundo.
—Dios mío!
—Ahora nadie me disputará tu amor.
—¿Me tutea usted?
—Es de rigor: el amor exige ese dulce tratamiento, que tanta voluptuosidad encierra al principio.
Paquita se puso pálida.
Parecía una heroína de novela.
¿Murió Andrés?
No murió. Lo sabemos de buena tinta.
Recibió un balazo en un muslo y cayó creyéndose muerto.
Pero pronto salió de su error.
Abrió los ojos y se encontró en su cama.
Empero, su honor estaba lavado.
De esto se deduce que un muslo cualquiera puede ser el editor responsable del honor más quisquilloso.
Bueno es saberlo.
Juan acreditóse barbaamente ante la dorada juventud, y sobre todo, á los ojos de las mujeres.
¡Había tenido un duelo!
Y habia salido vencedor!
¿Qué corazón no se rendía ya á tanto encanto y atractivo?
Empezaba á popularizarse.
¿Vivimos ó nó en el siglo XIX?
¡Claro!

V.

El origen del desafío habia sido un beso.
Si señor, un beso que habia aplicado Juan en los rojos labios de Paquita con todo el entusiasmo de los quince años.
Porque Juan tenia esta edad, poco más ó ménos.
Pero hoy que vivimos al vapor y que el progreso ha acortado las distancias, el niño emplea ménos tiempo para hacerse hombre.
Quince años representan una suma considerable de decepciones y tristes desengaños.
A esa edad el hombre tiene permiso de la sociedad para envenenarse ó colgarle de un farol [á gusto del consumidor] cuando las circunstancias lo reclaman.
Eso, eso se llama progreso, señores.
Pero me olvido de nuestros personajes.
Un día se encontró Paquita con unos versos impresos en un diario.
Iban dirigidos á una tal Lola (muy conocida del autor) y

firmados por Andrés (muy conocido en su casa á la hora del almuerzo).

Paquita sabia ya que Andrés no habia muerto.
Y... ¿por qué oírla? aquellos versos (en opinion del autor) despertaron horribles celos en el corazón de Paquita.
Porque Paquita tenia corazón, aunque disimulaba un poco.
¡Cosas de niñas!
En los versos se hablaba de varios besos que el autor habia recibido á la clara luz de la luna y en medio de un bosque solitario.
Aquellos versos venian á ser el recibo de los besos.
Paquita se olvidó en un punto de Juan.
Juan no sabia hacer versos, defecto imperdonable en un amante al uso.

Por lo tanto, no habia eternizado el beso que le dió en cuatro sonoras redondillas, y le aborreció por lo tanto.
¿Qué importaba que Juan hubiese tenido un duelo?
¿No habia acudido Andrés á él, demostrando igual valor?

VI.

Paquita desplegó todas sus artes maquiavélicas para atraer á Andrés.
Suspiraba al verle.
Le daba las mejores flores de su jardín, lo cual prueba, Primero: Que le tenia verdadero amor.
Y segundo: Que tenia jardín.
Andrés fingió enternecerse.
Paquita se consideraba feliz; pero no del todo.
Para su felicidad completa le hacia falta algun soneto sin estrambote ó estrambótico.
Por fin, una mañana.... ¡ah! ¿cómo podré pintar su gozo? Paquita vió unos versos dedicados á ella.... ¡á ella!
Desde aquel feliz instante, el amor de Andrés ensañóse del corazón de Paquita.
¡Le habia escrito unos versos!
¡Cómo rabiaban las amigas!
¡Ay! si amor poseyera una imprenta, cuántas más conquistas no haría!....
La letra de molde tiene para la mujer inequívoca mágia.
Ver su nombre en caracteres de imprenta es ver el cielo.
Y es natural. El periódico corre de mano en mano, penetra en todas partes, lo leen todos, y la vanidad de la mujer se vé harta, como si acabara de almorzar fuerte.

¡Oh imprenta!
¡Oh vanidad!
¡Oh mujeres!
¡Oh!.... pero prosigamos.
Paquita estaba contenta. Sus celos se habian apaciguado.
Ya no tenia celos de Lola.
Como ella, habia inspirado unos magníficos versos á Andrés.
Aquellos versos, segun la geografía del amor, eran el *Caño Finesterra* de su dicha.
Esto no tiene vuelta de hoja.
Pero sucedió.... lo que debia suceder.
Andrés habia descuidado el estudio para entregarse al estudio del amor, obra que no sirve de texto en ningun colegio [y lo siento].
Fué reprobado.
Los papás del chico bramaron de coraje y le hicieron regresar á Bolondron, su pueblo nativo.
El prometió matarse y Paquita le aseguró que no tardaría en reunirsele en el otro mundo, después de haber estrenado un traje que se estaba haciendo para los bailes del príncipe Alejo.
Pero estaba de Dios que sus amores tuviesen otro fin ménos poético.

VII.

A Paquita se le ocurrió preguntar:
—¿Quién es Lola?
Y Andrés no tuvo inconveniente en responder:
—Es un sér ideal.
—¿Cómo!
—Sí; lo forjé en la imaginacion.
—¿Luego los besos que le diste en medio del bosque solitario?....
Andrés, creyendo calmar el escozor de los celos que quizá experimentaba Paquita, respondió:
—Todo es falso.
Paquita lo comprendió todo, y avergonzóse de haber abrigado tan ridículos celos.
Hay mujer que ama muchas veces á un hombre por hacer la competencia á otra.
Esto es la envidia en accion.
Andrés separóse del lado de Paquita y esta le olvidó.
¿Qué mujer se atreve á ser constante tratándose de un amante que nadie le disputa?
Responded, niñas, responded.

EPÍLOGO.

Toda historia tiene su fin moral.
La moraleja de la nuestra puede resumirse en los siguientes términos:
Que es un solemne disparate creer en las aventuras que nos cuentan los poetas callejeros.
Y que es otra barbaridad creer en el amor verdadero de las.... pero nó, esto sí que no lo digo.
¡Para que las mujeres me sacaran los ojos!

JUAN CUALQUIERA.

LAS FIESTAS DE LA VILLA.

HERNANDEZ
MUNICIPAL



Rapto de entusiasmo de la vieja Guanabacoa al ver la multitud que viene á visitarla.



¿A dónde vas?... A la loma, á la loma!

¿De dónde vienes?... De la loma!



Catalanes y Vascongados.



Asturianos, Cubanos y Montañeses.

Litografía Mercantil e Imprenta, O'Reilly 27.

EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

NUEVA-YORK, 29 DE MARZO.

No sé si principiar esta carta dándole el pésame ó la enhorabuena.

Esta perplejidad mía nace de la diversidad de opiniones con que se comenta una noticia mortecotuda, ó sea la predicción de un suceso tan trascendental, que de él depende la destrucción ó la felicidad del género humano.

Un astrónomo de Ginebra [y no hay que dar mala interpretación al nombre de esa ciudad] ha descubierto por medio de sus instrumentos que un cometa de colosales dimensiones viene por los espacios bebiéndose los vientos y echando chispas, es decir, á toda máquina, en dirección de la órbita de la Tierra, y que por una fatal casualidad esta se encontrará precisamente en el punto de intersección el día 12 de Agosto del presente año, á las tantas horas, tantos minutos y tantos segundos.

Naturalmente, opinan algunos que en ese choque de trenes, en ese encuentro mayúsculo, en esa topetada astral, el cometa enviará patas arriba al globo terráqueo dando tumbos por las regiones etéreas, y no te digo nada de la sensación que ha de causarnos á nosotros, míseros mortales, esa rápida excursión internacional ocasionada por un beso de dos astros.

En ese caso, ni tú volverás á hacer guisos ni yo á escribirte una epístola cada semana.

Y si esto no es motivo suficiente para darte el pésame con cuatro meses de anticipación, no sé qué otra ocurrencia debo esperar para cumplir con el penoso deber que la etiqueta ó la costumbre impone.

Afortunadamente, no todos son pesimistas en el mundo, y para nuestro consuelo, hay hombres muy leídos y muy estudiados que ven venir al cometa al través de un prisma muy... brillante.

Esos hombres han estudiado química y astronomía y meteoro-logía y hasta mete-diamante-logía, y aseguran *ex-cátedra*, que lejos de temer el cometazo, debemos esperar lo con júbilo, porque el anunciado sopapo ha de hacernos á todos muy felices.

Según ellos, un cometa no es más que un globo de carbono puro en estado ígneo, y el resultado natural de su contacto con las regiones frías de nuestra atmósfera será la cristalización del carbono, lo cual producirá una lluvia de diamantes sobre una gran parte de la Tierra.

Con que, de todos modos, ya puedes ir preparando la maleta para largarte al otro mundo si este no tiene bastante resistencia para aguantar el cometazo, ó para embaular diamantes si resulta cierta la predicción de los optimistas.

En fin, el 12 de Agosto saldremos de dudas, y allá veremos si se equivocó Newton al asegurar que es imposible que un cometa tropiece con la Tierra.

No sé yo por qué no ha de tropezar, sobre todo, de noche.

Ello es que alguna gran calamidad se nos viene encima; porque doña Emilia recibió un telegrama de Washington el otro día, y en el acto salió disparada como una flecha para la capital sin pedirle permiso á su marido.

Lo que ha ido á buscar allí lo ignoro: lo único que sé es que en el telegrama le decían que tienen que comunicarle una noticia estupenda.

¿Es la noticia lo que ha ido á buscar? Pues, hombre, bien podían ahorrarle este trabajo mandándosela por telégrafo.

Pero ¡cá! si ella se pirra por hacer carreras y dar escapadas á Washington. ¡Como que tiene relaciones con todos los miembros del Congreso!

Figúrate tú lo que habrá trabajado su lengua en esta última visita, ella que se despepita por hablar!

Y no es el viaje de doña Emilia el único indicio que hay de la proximidad del fin del mundo.

Para el día 7 de Abril próximo preparan los internacionistas una procesion por estilo de la de marras, y á ella asistirán los laborantes accediendo á una invitación de los negros, que celebrarán aquel día el aniversario del 15º remiendo de la Constitución.

¡Dios los cría y ellos se anexan!

JOHN BULL.

MADRID, 13 DE MARZO.

Amigo mío: Si tristes eran las noticias que en mi anterior te dí, no lo son méas las que vas á saber al principio de esta carta.

La quincena ha sido fecunda en acontecimientos tristes. Por ejemplo; en sólo un día, ó mejor dicho, en el mismo, han muerto tres personas muy conocidas. Una interesante joven, un hombre eminente y una venerable anciana. Al mismo tiempo cundió en Madrid la noticia de las tres defunciones: ¿Quiéres saber los nombres de los difuntos? Pues sabe que el primero se llamaba en el mundo la señorita de Topete; el segundo Eugenio Ochoa, y el tercero la duquesa de Veraguas.

La duquesa de Veraguas vivía largo tiempo encerrada en un convento próximo á Madrid. Habrá como quince años que la duquesa, joven aún por aquel entonces, bella, distinguida, amiga del bullicio de la Corte, concurrente asidua á los salones y constante abonada á los teatros, tuvo la desgracia de

ver morir á uno de sus hijos. Esta dolorosa pérdida cambió por completo los gustos, las inclinaciones y la manera de vivir de esta señora. Viósele desde entonces trasformada en una verdadera penitente; cuentan sus criados que apenas probaba bocado, con la particularidad de que dió en la manía de comer aquello que hasta entonces le había repugnado.

Abandonó los dorados salones en que vivía para ocupar el cuarto más humilde y apartado de su palacio. Pasaba las noches en oración. Por la mañana, cuando sus criadas iban á hacer la limpieza del cuarto, encontraban intacta la cama, pregonando la vigilia de la dueña.

Veíasele recorrer las calles de la Corte tan pobremente vestida, que más de un pariente cercano la contandió con una mendiga. En vano fué que los otros hijos que vivos le quedaron se empeñaran en distraerla de su dolor y hacerla volver á sus hábitos primitivos.

Durmiendo en el suelo, ayunando todo el año, rezando constantemente y haciendo alarde de humildad y de pobreza, pasó dos ó tres años, hasta que vino á realizar un deseo que desde la muerte de su hijo le bullía en la mente. Se encerró en el convento de Chamartin, aislándose desde entonces por completo de su familia y de todo el mundo.

Por más extraño que te parezca, te diré que ha muerto sin querer ver á sus hijos. Las gentes que no se detienen á pensar han murmurado de esta última determinación. Los filósofos, los cristianos exaltados han dicho: "este era el último y mayor sacrificio que la duquesa de Veraguas se imponía sobre la tierra." Según declaración propia, murió anhelando ver á sus hijos, pero al mismo tiempo se castigaba á sí misma, privándose de su presencia. Cada cual entiende la religión á su manera.

El mismo día en que la noticia de este infuisto suceso y de las extrañas circunstancias que en él concurrieron se divulgaba por Madrid, llegaba también á conocimiento de todos la triste nueva del fallecimiento del tan distinguido como eminente literato don Eugenio de Ochoa, una verdadera pérdida para las letras españolas y mayor aún para su inconsolable familia.

¿Qué te diré del fallecimiento de la linda hija del ilustre marino iniciador de la revolución de Setiembre? ¿Cómo podré pintarte el inmenso dolor de que es todavía presa el corazón del angustiado padre? Topete, simpático siempre y más aún desde Setiembre del 68, en que nació á la luz pública, lo es mucho más todavía como padre de su familia y como hombre de su casa. Puedes comprender cuál será el estado de su corazón con tan irreparable pérdida. Madrid entero ha acudido á su casa á dar un testimonio de público dolor á padre tan desgraciado.

Para darte una idea de lo adelantados que estamos en materia de indignidades, te comunicaré la noticia de un hecho monstruoso, al cual apenas podrás dar crédito.

El mismo día en que Topete, herido de muerte en el corazón por la pérdida de su querida hija, lloraba desolado la horrible desgracia que pesaba sobre su casa, recibía un anónimo en el cual se le llenaba de insultos y se le quería demostrar que la muerte de su hija era justo castigo de la Providencia por los actos políticos del padre. Esta noticia no necesita comentarios.

¿Quiéres ahora noticias políticas? La gorda, la terrible, la fenomenal, la tremebunda es que la coalición ya es un hecho; *coalición nacional* la llaman; todos los partidos extremos unidos con el santo y laudable fin de dar un trueno gordo.

Al menudeo podría contarte que ha habido en el Circo de Arderius una reunión de sagatinos; que ha habido una revista de milicianos nacionales y unas maniobras de artillería por el rey presenciadas; que en esta semana se han multiplicado los robos por las alcantarillas, y que Catalina ha hecho bien una comedia. ¿No es esto muy raro? Pues todavía sucede algo más grave. Con la aparición de la primavera ha coincidido el manifiesto de los carlistas; y esto y el aumento de tifus no te sorprenderá si sabes al mismo tiempo que el petróleo ha subido de precio.

¿Quiéres más? ¿Quiéres saber más todavía? Pues yo no puedo ni quiero, ni debo decirte más, porque me parece que con esto hay bastante.

EUSEBIO BLASCO.

PUERTO RICO, 29 DE MARZO.

Poco nuevo puedo decirte hoy, porque la cuestión electoral lo absorbe todo. Hoy que ya se va dibujando claramente la situación, casi casi me atrevo á asegurarte que los reformistas no tendrán un triunfo tan completo y sosegado como tuvieron el año pasado. Sacaremos, en mi juicio, lo menos cinco diputados, insisto en esto, y el triunfo moral será nuestro.

Digan lo que quieran estos neo-españoles que nos aturden ahora con su exagerado españolismo, escrito por supuesto, lo cierto es que, aun entre las masas que habían deslumbrado con sus elucubraciones y promesas, se va viendo claro. ¡Si vieras qué manifiestos publican! ¡Si vieras qué alocuciones pronuncian en las juntas electorales! Y después de tantas alharacas y necedades acaban por presentar diputados de tan probado y puro españolismo como Labra y Blanco. Estos dos nombres son un bofetón al sentimiento español y es más que probable que, lo menos, el último se quede con las ganas de volver á donde jamás ha debido ir.

El Secretario de este Gobierno se ha marchado apresuradamente porque se ha descubierto que, abusando de su posición y deslumbrado por las promesas radicales, se ha presentado candidato de oposición en un distrito. Puedes considerar el desastroso efecto que esto ha producido; el General le separó inmediatamente de la Secretaría, dió parte al Gobierno por telégrafo de lo ocurrido, y por telégrafo ha venido la cesantía de este funcionario. El General ha hecho publicar en los periódicos por medio de uno de sus ayudantes, una manifestación protestando contra las suposiciones que se hayan podido hacer sobre su apoyo á dicha candidatura, y califica el hecho como de inaudita deslealtad.

El General ha indultado de la pena capital, con motivo de la festividad del Viernes Santo, á un esclavo condenado á última pena por haber dado muerte al mayordomo de la hacienda.

Ya habrás visto el manifiesto electoral que algunos candidatos de esta Isla han publicado y que no ha circulado aquí y en ello ha hecho bien la Autoridad. No se debe tolerar que impunemente se venga á alterar moralmente un país tranquilo para introducir en él una perturbación indigna y de funestos resultados. Los que eso hacen podrán ser muy españoles, pero trabajan contra el sentimiento español. Afortunadamente, este es cada día mayor y más decidido en esta Isla, siendo de notarse los manifiestos que han publicado personas notables afiliadas hasta ahora en el partido radical y que han hecho abjuración pública de sus errores.

Queda vuestro afmo.

JUANITO.

CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO QUINTO.

EL CHAVAILLO.

I.

El cable submarino tendido en el océano, ese rival del pensamiento, había llevado á Europa la noticia de que en un rincón de la isla de Cuba, un puñado de hombres habían lanzado el grito de rebelión contra la bandera que en estas playas salvajes clavó la mano atrevida del náuta genovés, trayendo consigo las ventajas de la civilización. La electricidad, ese poderoso motor que había trasmitido la noticia, conmovió los ánimos de la España entera, que se levantó como un sólo hombre para acudir al peligro que amenazaba desmembrar la integridad del territorio. Los momentos no podían ser más oportunos para los hijos desnaturalizados que querían sacudir la tutela cariñosa que habían bautizado con el bastardo nombre de tiranía á fin de sublevar hasta los espíritus apocados; España acababa de sufrir una convulsión política de terribles consecuencias; aún se veían en tierra los restos de un trono destrozado por el furor popular; aún se oían los lamentos en la agonía de la majestad derrocada; aún no se había establecido el nivel necesario para consolidar una situación; la lucha existía, aunque sorda, y no se divisaban por do quiera más que las tablas del naufragio; rugía el huracán en lontananza, y en esos momentos parecía imposible que la España pudiera atender á nada que no fuera su reconstrucción social.

Pero España era madre, y madre buena; sintió el estremecimiento nervioso producido por la noticia de que estaba amenazada la existencia de uno de sus hijos queridos, y olvidando sus propias congojas, tendió los brazos protectores para ahogar con ellos la hidra revolucionaria que había asomado la cabeza en el pueblo de Yara, lanzando el grito rebelde. La prensa tocó la trompeta de alarma; las Constituyentes, á la mágica voz de ¡Españoles sobre todo! exclamaron después "¡á Cuba!" El pueblo se agitó impulsado por el patriotismo; y el mismo cable nos devolvió la placentera noticia de que no había en la Península un sólo español que no estuviese dispuesto á sacrificar su vida y su fortuna para conservar la Perla de los mares, que era una prenda de orgullo nacional.

Y como Minerva salió de la frente de Júpiter, armada de punta en blanco para combatir, así se veían aparecer batallones de hombres decididos que pisaban las playas gaditanas para correr á Cuba á sostener el honor nacional. Este espectáculo era consolador; ante el enemigo común, no hay más que una idea, no hay más que un sentimiento, no hay más que un impulso: ¡la patria!

Y Cuba recibía con los brazos abiertos á aquellos dos campeones de la integridad, que venían animosos, alegres, sin miedo á la muerte que los amenazaba con los rigores del clima, más temibles todavía que el plomo de los enemigos; y los que veíamos llegar aquellos jóvenes, llenos de salud y de contento, los estrechábamos contra nuestros corazones leales, pidiendo á Dios que velara por sus existencias, que economizara su sangre preciosa para devolverlos un día á sus padres, á sus esposas, á sus hijos, que del otro lado del mar les habían dado su bendición, temiendo no verlos regresar á sus lares.

¡Pobre sangre sacrificada á la más infame de las traiciones! ¡Pobre juventud milograda! ¡Pobres madres que desde allí envían un sollozo preñado de lágrimas para regar las tumbas de los héroes que han mordido el polvo en esta tierra inhospitalaria para el soldado!

¡Ah!.... ¡Y todavía sigue la lucha, aunque han pisado tres años! ¡Y todavía, por delante de mi casita de Cienfuegos

veo cruzar esos pelotones de imberbes mancebos recién llegados á la isla para regir con su sangre la tierra que sus padres regaron con el sudor de sus frentes!

¡Quiera la Providencia que antes de soltar la pluma, después de haber diseñado el nuevo cuadro que voy á empezar, la oliva de la paz brille en las manos de esos nobles adalides que hoy empuñan las armas de destrucción!

II.

Estamos en Cádiz y en Febrero de 1869.

Me parece notar que algunos de mis lectores alzan los ojos para buscar los míos, manifiestan así su sorpresa por el salto que les he dado; no hay que sorprenderse; no olvidé que la fábula y el título de mis *Cuentos* me obligan á no abandonar esta Isla; pero ya vendremos á buscarla; demasiado sé que allá en mi España la palabra *manigua* es exótica: escribo para Cuba y sobre la guerra de Cuba, pero estoy seguro de que no ha de pesarle dar conmigo ese paseo, sin exponerlos á las contrariedades del viaje, ni siquiera al mareo, y sobre todo, porque viajar de balde es agradable. Aquellos de mis lectores que hayan tenido la fortuna de visitar á Cádiz gozarán con los encantos de tan preciosa ciudad, y los que nunca hayan salido de la Isla podrán admirarla sin abonar los doscientos pesos que la empresa López cobra por esos quince días de incómoda travesía.

Entramos, sin que nadie nos vea, en una linda casita de la calle de Linares, admirando la limpieza del portal, poco común en otras ciudades de España; nos colamos por entre los hierros de la cancela para no avisar nuestra llegada, y subimos al primer piso, siempre protegidos por el incógnito de que disponen los novelistas. —¿A qué vamos allí?—A ver, oír y callar.

Los elegantes muebles de la sala anuncian que el inquilino disfruta de *posibles*, como allí se dice, pues todo es rico y de buen gusto. En un sofá de caoba, con asiento de damasco amarillo, está sentada una señora anciana, que hace media, más que por entretenerse, por distraer el sueño que le asalta á menudo, no debiendo dormirse para cuidar de su sobrina, que está recostada en un sillón de muelles, delante del balcón, teniendo enfrente un joven que, á juzgar por su mirada inquisitiva, echa pestes allá en sus adentros de la exquisita vigilancia de la tía del sofá.

Dejemos á esta contar los puntos de la media, y prestemos ambos oídos á los jóvenes, que aunque hablan en voz baja, para que nadie intercepte sus frases, no pueden evitar que me apodere de ellas.

—Eres muy exigente, Víctor, decía ella arrugando las cejas.

—¿Por qué has de llamar exigencia á lo que es amor? preguntó él con mal disimulado disgusto.

—¿No tienes confianza en mí?

—La tengo ciega, Consuelo; y por eso mismo quisiera que siempre diese satisfacción á mis menores deseos.

—¿Qué temes?

—No lo sé.

—Eso es dudar de mi constancia.

—No.

—Entonces, repuso la joven arrugando de nuevo las cejas, no comprendo cuál sea el fundamento de ese temor desconocido. ¿Tienes celos?

—¿Quién sabe!

—Eres injusto conmigo, le dijo ella con tono marcado de mal humor.

—No soy injusto, porque anoche, en la plaza de Mina, vi que te seguía un hombre y que al pasar junto á tí, dejó caer en tu oído algunas palabras.

—No puedo evitar que haya hombres atrevidos que me sigan los pasos y que me dirijan galanías sin consecuencias. Esto, por desgracia, es costumbre muy admitida en nuestra tierra.

—¿Sin consecuencia? murmuró Víctor. ¡Pues si vuelve á hablarte, nó, si vuelve á fijar en tí los ojos, le provocó!

—No harás semejante necedad, porque te pondrías en ridículo y á mí en evidencia. ¿No te basta saber que para mí no hay en el mundo más hombre que tú?

—Pues justamente porque me sucede lo mismo contigo, no puedo consentir, Consuelo, que ese mozo me robe ni una de tus miradas.

—¿Yo no lo miro! exclamó en alta voz con despecho.

—¿Qué es eso? preguntó la tía suspendiendo su tarea y apartando los ojos de la media. ¿Están ustedes regañando?

—Nó, señora, contestó el joven, haciendo un esfuerzo para sonreírse.

—¿Por vida de...! observó la buena señora. ¡Estos novios del día no saben quererse más que peleando! En mis tiempos, hijos míos, los amantes nos queríamos como Dios mandó, y no peleábamos hasta después que nos habíamos casado.

—¿Eso es peor, señora! dijo el joven.

—Nó, por cierto; nadie tiene derecho á maltratar lo que no le pertenece; pero como el progreso lo ha trastornado todo, ya los hombres se atreven á amargar la vida de las mujeres ántes de obtener la propiedad de estas.

—¿Víctor es muy injusto! exclamó la niña.

—No me acuses, Consuelo, porque demasiado sabes que tengo razón.

—Eso es falso! prorumpió ella con ira.

—La palabra es muy dura! Espero que te arrepentirás de habérmela dirigido.

—No me arrepentiré, sostuvo Consuelo con energía.

—Vamos, niña, dijo la tía con acento severo. Ven á sentarte á mi lado.

La sobrina obedeció refunfuñando, y la anciana murmuró muy entre dientes:

—¡Esto tendrá mal fin!

Pasaron algunos minutos en silencio; la tía, que había suspendido su tarea, al convencerse de que, teniendo al lado á su sobrina, no era necesaria la vigilancia, dejó caer la cabeza sobre el pecho y se durmió.

Consuelo se puso á contar las figuras que había en un cuadro de la sala, y Víctor, devorado por la impaciencia, se mordió los labios, hasta que el dolor le avisó que aquel desahogo de su carácter violento no era conveniente, pues había hecho saltar la sangre de aquellos; y entonces, viendo que su amada se sostenía en no querer mirarle, levantóse despechado, diciendo:

—Consuelo, te has propuesto acabar con mi razón?

—No hago más que corresponder á tu intento.

—No te comprendo.....

—Sí; te correspondo, porque á tu vez te has propuesto acabar con mi paciencia.

—¿Pretendes quedarte en el sofá guardando el sueño de tu tía?

—Sí; porque es preferible estar al lado de ella á sufrir tus celos ridículos.

—¿Ridículos los celos?

—¿Quién lo duda?

—¿Y si te dijera que sé por conducto seguro que el joven que te persigue te ha escrito una carta?

—No dirías la verdad.

—¿Por qué?

—Porque no me ha escrito una carta, sino tres.

—¿Es posible! ¿Y te atreves á confesarlo?

—Por supuesto.

—¿Es demasiado ya! exclamó el joven en un arranque de cólera. Adios.

Y cogiendo el sombrero, salió precipitadamente, sin oír á Consuelo, que le llamaba sobresaltada.

—¿Víctor! ¡Víctor!

—¿Qué es eso? preguntó la tía desperezándose.

—¿Víctor se va enfadado!

—Déjalo, niña, que él volverá. Si no le llamas, vendrá más pronto.

Consuelo se llevó las manos á los ojos para enjugar las lágrimas, y la tía siguió haciendo media, sin dar importancia á aquella escena, que, á su modo de juzgar el siglo, nunca en sus tiempos se representaba entre los amantes. ¡Como si los tiempos no fueran siempre iguales!

(Continuará.)

JUAN SIN-TIERRA.

SARTENAZOS.

Desde el Juéves Santo, que publicó *La Voz de Cuba* un folletín de á tercia con muchas poesías sacras, ando yo á vueltas con el siguiente cuarteto de una poetisa de esta capital, sin poderlo digerir:

“Sed tengo! y á este grito de amargura
Dios dice: ¿Cómo mi piedad sostengo?
Y en los montes, los valles y la altura
repito el eco con dolor ¡sed tengo!”

Yo no sé por qué se han de poner en boca de Dios frases incomprensibles. “¿Cómo mi piedad sostengo?” le hace preguntar la poetisa al que todo lo puede, para que después dijera: *sed tengo*, y viniera en verso.

Esto necesita explicación, y perdónome la autora, c. p. b., mi falta de magín para entender esas cosas.

SOLUCION AL LOGOGRIFO DEL NUMERO ANTERIOR.

Con el *Chapapote* topa
quien tu logogrifo atrapa:
Chapa, h. pa, pa, pa, pa,
Tope, té, pato, pó, capa,
se ve que tu todo tapa.
Tea, Pepa, Chao, al lado
se ven como finiquito;
mas lo que no he acertado
es en q. é verso está escrito
tu logogrifo citado.

B. D.

El autor del logogrifo puede ahora aclarar esta duda, si tiene voluntad y sabe.

Además, lo ha acertado el sujeto que firma con el pseudónimo de *La Pata de Cabra*, y nadie más.

Un señor que firma R. y V. de F. nos dice muy formal en una carta que la solución al logogrifo es *Luz* y la del geroglífico *Velocípedo*. ¡No sea V. guasón!

Nada de eso hombre: el logogrifo significa: *berengenas rellenas están muy buenas* y el geroglífico: *Al chaleco blanco de mi tío le han salido tres ligos chumbos*.

Entérese V. de las soluciones!

El general Sickles vuelve á Madrid, y ya dicen que permanecerá allí poco tiempo, regresando después á su tierra.

Pues señor, una sola pierna tiene el general, y cuida lo que la usa....!

Digo, si tuviera dos....!

Me parece que está resuelto el problema del movimiento continuo: póngale usted cuatro piés á Mr. Sickles y cátales!

Segun circular que tenemos á la vista, se ha formado una sociedad mercantil en esta plaza para dedicarse al ramo de comisiones en general y que girará bajo la razón de *R. Fernandez y Comp.* Son socios gerentes D. Ramon Fernandez y D. José Agustín Gárgara y comanditario el conocido y apreciable capitalista D. Mariano Gonzalez.

Les deseamos en sus negocios la próspera fortuna á que son acreedores por su laboriosidad, honradez y práctica en los negocios.

Unos ladrones han levantado los rails de un camino para robar quince mil duros.

¡Zape!

Pues yo conozco á varios que inventaron una insurrección para dejar á Miguel Aldama sin una peseta.

Se progresa mucho en el arte de desplumar al prójimo!

Se han repartido las entregas 15 y 16 del *Album histórico fotográfico de la guerra de Cuba* que publica el señor Gelpi.

Damos las gracias por los ejemplares que han sido remitidos á JUAN PALOMO.

EPIGRAMA.

Al sereno Juan Jimeno
se le pegó su mujer,
y aunque está de furia lleno
y próximo á dar un trueno,
respondiendo al juez ayer
decía que era sereno.

SOLUCION AL GEROGLIFICO DEL NUMERO ANTERIOR.

El pensamiento veloz atraviesa el mundo.

Doña Consuelo Arias, de Santa Clara, es la única que ha dado en el *quid*, descifrándolo perfectamente.

Otras varias soluciones hemos recibido, pero ¡quién!.... ni el olor!

El Sr. D. Ramon López de Ayala, Administrador general de correos de esta Isla, ha sido agraciado por el gobierno con la gran cruz de Isabel la Católica por las economías y mejoras introducidas en el ramo de su digno cargo.

Es una distinción, caballeros, ganada á pulso y que enorgullecerá al probo empleado que la ha sabido conquistar.

He leído un periódico de modas: he tenido ese valor, que no se paga ni con la cruz de San Fernando, y me entero de que vuelven á llevarse ahora los vestidos muy cortos, tan cortos que se vea todo el pié.

Me gustará que se ponga en moda entre los hombres, y cuando se vea á una mujer enseñando el pié, decirle:

—¿Nada más?

Por mor de ciertas dificultades no ha escrito hoy la acostumbrada carta teatral *Juan Particular*.

El domingo próximo irá, ocupándose de *El Profeta*, de la nueva compañía de Albu y otras menudencias.

Hemos recibido la 1ª y 2ª entrega del álbum biográfico, fotográfico y autógrafa del *Concilio Eucuménico Primo Vaticano*, que vé la luz en la Habana.

El objeto de esta publicación es dar en un tomo los retratos fotográficos, biografías y autógrafos de los Prelados españoles y americanos que hablan nuestro idioma y que asistieron al Concilio Eucuménico.

La edición es de gran lujo y las láminas son excelentes, de manera que auguramos un feliz resultado á los editores.

Estas primeras entregas contienen los retratos y biografías de S. S. Pio Nono, del Cardenal arzobispo de Sevilla, del arzobispo de Valladolid y del Patriarca de las Indias, y además, una vista del Aula Conciliar en sesión pública.

Cada semana se publicará una entrega y la obra constará de 19, al precio de \$2-12 una.

La acreditada casa del señor Cohner está encargada de la parte fotográfica.

Es una obra notable por todos conceptos, como puede verse por los ejemplares que hay de muestra en *La Propaganda Literaria*, O'Reilly 54.

El señor B. D. nos ha remitido varios geroglíficos que tendremos mucho gusto en publicar; pero, señor B. D., envíenos usted las soluciones para que nos enteremos ántes sin tomar nos el trabajo de descifrarlos, porque el tiempo es corto y las ocupaciones son muchas.

Por supuesto que nadie se enterará más que nosotros. ¿Estamos?—Se guardará reserva completa.

Hace pocas noches se estrenó en el Recreo Español un precioso drama histórico en un acto y en verso, escrito por nuestro amigo Rafael Villa.

Decir que la obra está bien versificada no será nuevo para ustedes, porque no ignoran que Villa escribe versos buenos y bonitos; pero si lo será el que yo les diga que gustó mucho y fué nuestro amigo llamado varias veces á la escena, recibiendo algunas palomas y flores por parte de los concurrentes.

Nuestra enhorabuena á Villa, y las gracias además por el bonito romance con que nos favorece y que vá á continuación:

¿POR QUÉ?

Espiritual criatura,
cuya belleza divina
es el encanto perenne
de los ojos que te miran;
causa celos á las flores
el color de tus mejillas;
¿por qué tu color encubres
á fuerza de *casquilla*?
No hay defectos ni lunares
en tu cara peregrina,
¿por qué *lunares* postizos
embarran esa faz linda?
Son pabellones tus cejas,
que el efecto neutralizan
de los ardorosos rayos
de tus ojos que asesinan;
¿por qué con negros menurjes
tus hermosas cejas pintas?
Entre tus labios reside
el ángel de las delicias;
¿por qué, ¡ingrata! le sumerjes
en baños de *purpurina*?
Tu abundosa cabellera
á la seda causa envidia,
¿por qué, ¡oh baldon! le guareces
bajo dos *trenzas postizas*?
Tu cintura [ay, qué cintura!]
se cimbreo [ay, qué fatigas!]
cual se cimbrean los lirios
al impulso de la brisa;
¿por qué, pues, del *polison*
luces la forma ridícula
que á la albarda se parece
de una rucia de Castilla?
¿Por qué, repito, el auxilio
de tales cosas ansias,
si para mostrarte hermosa,
ningun auxilio precisas?
Deja, deja esos pegotes,
deja esos *lunares*, niña,
las pinturas tira á un lado,
tira las trenzas postizas,
echa á un lado el *polison*
que tus gracias asesina,
y serás, de las hermosas
tú la reina peregrina,
la adoración de los hombres....
Vaya, adios, hasta otro día.

RAFAEL VILLA.

Regalaron á un gitano un queso de bola. Nuestro hombre se puso tan contento creyendo sacar aquel día el vientre de mal año; pero una vez llegado á su casa, fueron inútiles cuantos esfuerzos hizo para partirlo. Ya desesperaba de poder conseguir su objeto, cuando se desató una fuerte tormenta en que los relámpagos y truenos se sucedían casi sin interrupción. Asaltado entónces el gitano por una idea feliz, gritó á su costillera:

—¡Curra, abre esa ventana!
—¿Pa qué, hombre?
—¡Pa qué há é sé! Pa vé si entra un rayo y parte á este arrastro.

NO LO COMPRENDO.

Yo comprendo el suicidio del que impío
á Dios olvide y á su Dios no niegue;
comprendo que la tierra al fin anegue,
fuera de éauce, el que era manso río;
comprendo del esposo el desvarío
con que iracundo á su consorte pegue;
ráudo el mundo comprendo que navegue
por el *piélago inmenso del vacío*.
Comprendo, por mi mal, el cruel aprieto
del que debe y no tiene una peseta;
comprendo que farfalle un mal soneto
si se lo pagan mal un buen poeta;
mas no comprendo, nó, que haya un sujeto
capaz de leer con gusto la *Gaceta*. (1)

JUAN PEREZ.

(1) De la Habana, se entiende.

Permítanme ustedes que eche cuatro piropos muy merecidos.

El domingo de Pascua asistí á un baile en el Recreo Español de Guanabacoa.

El local me gustó mucho.

Los salones estaban alhajados con muchísima elegancia.

La reunión era escogidísima.

Había mujeres muy hermosas.

Por la-muestra, las reuniones en el Recreo Español de la villa son muy agradables.

Doña Vicenta vuelve á su casa y dice á la criada:

—¡Juana!
—¿Señorita?
—¿Ha venido alguien?
—Nó, señora, *ninguén*.

Una obra de notable interés acaba de publicar el Excmo. Sr. D. Vicente Luis Ferrer, fundador en esta Isla del Instituto propagador de la Vacuna animal. La obra es una *Memoria sobre las aguas minero-medicinales de Madruga*, escrita con tan gran copia de datos y llena de tan curiosas observaciones, que la consideramos de mucha utilidad para todas las personas que puedan necesitar informes sobre los manantiales mencionados.

El autor recibe consultas sobre todas las aguas medicinales de la Isla, en su morada, calle de Lamparilla, número, 24.

EL ARPA.

Del salon en el ángulo oscuro,
de su sueño tal vez olvidada,
silenciosa y cubierta de polvo
vefase el arpa.
¿Cuánta nota dormía en sus cuerdas,
como el pájaro duerme en las ramas,
esperando la mano de nieve
que sabe arrancarla!
¡Ay! pensé; ¡cuántas veces el génio
así duerme en el fondo del alma,
y una voz, como Lázaro, espera
que le diga: "Levántate y anda!"

GUSTAVO A. BECQUER.

Escenas electorales.

Entre carlistas.

—¿Con cuántos votos cuenta usted?
—Con todos los que yo echo, que no son pocos!
—Es decir que saldrá usted....?
—Ya lo creo! Por la ventana!

En el muelle.

—Patron, ¿no sale ninguna goleta para Gibara?
—Nó señora, el viento es contrario.
—¿Y qué importa? Nos meteremos en la cámara para que no nos incomode.

Hace algun tiempo que el editor de una importante revista que vé la luz en Nueva York encargó al señor don Emilio Castelar una serie de artículos sobre la tesis *El movimiento republicano en Europa*, obligándose á satisfacerle quinientos pesos por cada uno de ellos.

Remitido por el señor Castelar su primer artículo, ha tenido el gusto al poco tiempo de verlo reproducido en la publicación á que aludimos, y de la que el editor le ha enviado algunos ejemplares, acompañándolos al mismo tiempo con una letra valor de mil doscientos pesos por el artículo publicado; es decir, bastante más del doble de la cantidad estipulada.

Este detalle honra á nuestro país en la persona de uno de nuestros más distinguidos escritores, y habla muy alto en favor del pueblo donde de tal manera sabe apreciarse el trabajo de la inteligencia.

El cuanto al señor Castelar, seguros estamos de que habrá quedado más satisfecho por lo que supone la recompensa fijada á su trabajo, que por la recompensa misma.

Los internacionalistas de unos países sostienen correspondencia con los de otros, reduciéndose, poco más ó menos, á lo siguiente:

—¿Cuántos afiliados tenemos por ahí?
—Un rojo y tres suegras. ¿Y por esos mundos?
—Por aquí la mar.
—¿Cuándo nos repartimos los palacios?
—Poco falta.
—¿Hay dinero?
—Ni una *mota*.
—Salud y petróleo.
—Nó: salud y pan de trigo.

GEROGLIFICO.



(La solución en el número próximo.)

BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

[2]

ULTIMAS OBRAS RECIBIDAS EN LA PROPAGANDA LITERARIA,

O'Reilly, 54, entre Compostela y Habana.

Historia del derecho penal de España, por Mr. Alberto du Boys, antiguo magistrado, para servir de continuación á la Historia del Derecho penal de los pueblos modernos, del mismo autor. Version al castellano, anotada y adicionada con apéndices, por don José Vicente y Caravantes, Doctor en derecho civil y canónico.—El autor de esta obra, tan ventajosamente conocido por sus *Historias del Derecho penal* en los pueblos antiguos y modernos, no se ha limitado en la presente á escribir la Historia del Derecho penal en la corona de Castilla, sino que se ha extendido, asimismo, á exponer en su obra la importante Historia de este Derecho en la corona de Aragón, incluidos el condado de Cataluña y los reinos de Valencia y de Mallorca, y la no menos notable de la legislación penal de las provincias Vascongadas y de Navarra.

La obra consta de un tomo en 4º menor, con 568 páginas, buena papel y esmerada impresion de 1872. **Rs. 20**

Formularios de escrituras públicas, actuaciones é inscripciones. (Apéndices á la ley hipotecaria comentada.) Obra nueva, utilísima para los dedicados al foro, por el Dr. D. José Hernandez de Ariza.

Dos tomos en 4º voluminoso. **Rs. 30**
Don Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza, por D. Luis Fernandez Guerra y Orbe, obra premiada en público certamen de la Real Academia Española y publicada á sus expensas.

Un tomo en 4º mayor, magnífica edicion de Rivadeneyra. **Rs. 34**
Apuntes para un libro de historia y arte militar, entresacados de las mejores obras que tratan del mismo asunto, por don Cándido Varona y Olarte.—Madrid, edicion de 1870.

Un tomo en 4º, de 620 páginas. **Rs. 24**
Obras de texto publicadas por D. F. Vallín y Bustillo, doctor en ciencias y catedrático de matemáticas del "Instituto del Noviciado," agregado á la Universidad Central de Madrid.—La favorable acogida que han merecido del público en sus repetidas y numerosas ediciones, se debe principalmente al método, concision y claridad con que están escritas, á los muchos ejercicios y cuestiones prácticas que abrazan, y á lo agradable que se hace á los niños su estudio, por las noticias históricas, mitológicas, estadísticas, geográficas, administrativas, etc., que encuentran á cada paso.—Se han recibido por el último vapor-correo las siguientes, algunas declaradas de texto en esta Isla.

PRIMERA ENSEÑANZA.

Aritmética para los niños **Rs. 4**
Geometría para los niños **Rs. 4**
Geografía para los niños **Rs. 4**
Geografía é Historia de España **Rs. 2**

SEGUNDA ENSEÑANZA.

Principios y ejercicios de aritmética **Rs. 4**
Programa de estos principios y ejercicios **Rs. 2**
Principios y ejercicios de geometría **Rs. 4**
Programa de estos principios y ejercicios **Rs. 2**
Aritmética, álgebra y principios de geometría **Rs. 30**
Programa de esta asignatura **Rs. 2**

ELEMENTOS DE MATEMATICAS.

Aritmética y Algebra **Rs. 28**
Geometría, Trigonometría y Nociones de Topografía **Rs. 28**
Programa general de matemáticas **Rs. 4**

La Fontana de Oro, novela histórica, por don Benito Perez Galdós. (Refiérese al memorable periodo de 1820 á 1823).
Un tomo en 4º menor, de más de 400 páginas. **Rs. 10**

El audaz, historia de un radical de antaño, por don Benito Perez Galdós. Esta obra, como la anterior, está admirablemente escrita y acredita á su autor de hábil político y castizo escritor.

Un tomo en 4º mayor, de más de 300 páginas, hermosa edicion **Rs. 14**

El libro de la patria, nuevos ecos nacionales, baladas y cantares, por don Ventura Ruiz Aguilera.

Un tomo en 8º, de 225 páginas, lujosa impresion. **Rs. 8**
La Arcadia moderna, élogos é idilios realistas y epigramas, por don Ventura Ruiz Aguilera.—Conocidas como son las bellísimas y originales composiciones del señor Aguilera, no se necesita encarecer el mérito de los dos libros nuevos que se anuncian. *La Arcadia* forma un tomo en 8º, de más de 200 páginas, edicion igual al del *Libro de la patria*: cuesta **Rs. 8**

Museo español de antigüedad, obra magnífica en que colaboran los hombres científicos más notables de España. En publicacion: se han recibido 16 entregas, cada una de dos pliegos de impresion, 8 páginas folio mayor y una lámina al cromo, grabada en acero ó en litografía.

Cada entrega vale **Rs. 17**
Epítome de analogía y sintaxis, segun la gramática castellana nuevamente publicada por la Real Academia Española, y dispuesto por la misma para la primera enseñanza elemental.

Un tomo en 8º, de 70 páginas, tercera edicion. **Rs. 2**
Almanaque literario de la Biblioteca Ilustrada de Gaspar y Roig, para 1872, con artículos y poesías de Acosta y Lozano, Alcalde Valladares, Amador de los Rios, Alarcón, Angel del Palacio, Avilés, Blasco, Castillo y Alba, Cayetano Vidal, Cortázar, Coupigny, García y Santisteban, García, Grilo, G. Roure, Guerrero, Janer, Lasso de la Vega, Llorente, Madrazo, Manuel del Palacio, Marco, María Barrera, Moreno de la Tejera, Muller, Nogués, Ochoa, Ortiz de Pinedo, Pedrosa, Perez Echavarría, Rada y Delgado, Ribot y Fontseré, Sanjuan, Tubino, Villanueva, etc., é ilustrado con multitud de chispeantes caricaturas de Ortega y otros dibujantes. **Rs. 4**

ADVERTENCIA.

Todas estas obras se hallan encuadernadas á la rústica, cuando no se expresa que están empastadas. Los precios son iguales en todos los puntos de la Isla, siendo de cuenta de esta casa los gastos de remision al interior. Los pedidos, que deben venir acompañados de su importe en sellos billetes de Banco ó letra sobre la Habana, se dirigirán bajo cubierta certificada á *La Propaganda Literaria*, calle de O'Reilly, 54.—HABANA.

Establecimiento tipográfico de "La Propaganda Literaria."

CALLE DE O'REILLY, NUM. 54.